

FRANCISCO DÍAZ

Editor revista ARQ

Profesor, Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

¿IMAGINARIOS?

Una de las explicaciones más acertadas para la actual crisis política global refiere al surgimiento de los *single-issue voters* (votantes monotemáticos), es decir, aquellos ciudadanos que se movilizan con intensidad por una agenda de intereses muy restringida, anulando la posibilidad de que un 'gran relato' se conecte con múltiples demandas específicas y divergentes (Luna, 2016). Así, cualquier decisión tendrá un pequeño grupo de adeptos y muchos detractores, y ambos se irán rotando según el tema hasta que no quede nadie a favor de nada.

Extrapolando esto a la arquitectura contemporánea podemos observar un proceso similar: un sinnúmero de agendas individuales hacen muy difícil trazar un mapa sintético del escenario actual. Quizás por eso una parte de la disciplina, tal vez rendida ante la dificultad de leer el circuito de forma coherente, esté mirando con nostalgia a un pasado que parecía más simple de comprender.

Un tema como 'imaginarios' está expuesto a estas mismas problemáticas: la imposibilidad de una definición única hace difícil sintetizarlo en términos editoriales. Por el contrario, requiere ser analizado a fondo, incluso en sus contradicciones, para poder saber de qué va y no perdernos en su seductora retórica.

Los imaginarios, por una parte, no son coherentes ni tienen por qué serlo. Si en arquitectura los entendemos como una suerte de *boîte-en-valise* que cada uno trae consigo (y a la que se echa mano como si fuera una caja de herramientas), sus contenidos son por naturaleza heterogéneos. Los recuerdos, intereses, libros, fotografías u otros estímulos que cada uno carga son distintos y, por ende, la coherencia es imposible (a menos, claro, que todos tuviéramos una biografía idéntica). Es decir, desde una perspectiva individual, habrán tantos imaginarios como arquitectos.

Por otra parte, si entendemos los imaginarios como han sido propuestos en los estudios culturales, es decir, como dispositivos normalizadores que definen horizontes de lo posible, la tarea de una revista de arquitectura es triple. En primer lugar, 'pasar revista' a los imaginarios ya creados o en funcionamiento; en segundo lugar, descubrir cuáles pueden ser los nuevos imaginarios que desafíen a los existentes; y en tercer lugar, analizar cómo operan aquellos imaginarios que ni siquiera habíamos percibido como tales. En este número de ARQ, la naturaleza heterogénea e incoherente de los imaginarios comparece en toda su amplitud.

La casa de Fake Industries Architectural Agonism y Aixopluc, la propuesta pedagógica de Beals Lyon, los proyectos de Hevia y Urzúa, la casa de Alarcón o las investigaciones de Soffia exploran la idea del imaginario como conjunto de referencias. La revisión de los imaginarios existentes y sus impactos en la forma de entender la ciudad, el territorio o, incluso, el mercado aparece en los textos de Encinas y Tironi, Méndez y Ramírez, y también en

IMAGINARIES?

One of the most accurate explanations for the present-day global political crisis is the emergence of 'single-issue voters', that is, citizens who are passionately mobilized by a very narrow agenda of interests, abandoning the possibility that a 'grand narrative' could meet multiple specific and divergent demands (Luna, 2016). Thus, any decision will have a small group of supporters and many detractors, and both will alternate according to the subject until no one is in favor of anything is left.

If we bring this notion to contemporary architecture, we can observe a similar process: an endless number of individual agendas makes it very difficult to draw a synthetic map of the current scenario. Perhaps that is why part of the discipline, maybe tired of the difficulty of reading the circuit as something coherent, is looking at a past that seemed simpler to understand with a sense of nostalgia.

A subject such as 'imaginaries' is exposed to the same difficulties: the impossibility of a single definition makes it hard to synthesize in editorial terms. On the contrary, it needs to be thoroughly analyzed, even in its own contradictions, in order to grasp what it is about and not be entangled by its seductive rhetoric.

Imaginaries, on the one hand, are not coherent and do not have to be. If in architecture we understand them as a kind of *boîte-en-valise* that each one brings (and which is taken as if it were a toolbox), its contents are inherently heterogeneous. Memories, interests, books, photographs or any other stimuli that each one bears are different, and therefore, coherence is impossible (unless, of course, we all had an identical biography). That is, from an individual perspective, there will be as many imaginaries as architects.

On the other hand, if we understand imaginaries as have been described by cultural studies, that is, as standardizing devices defining the range of possibilities, the task of an architectural magazine is threefold. First, 'to review' already existent or functioning imaginaries; secondly, to discover what new imaginaries may challenge existing ones; and third, to analyze how those imaginaries that we had not even perceived as such operate. In this issue of ARQ, the heterogeneous and incoherent nature of imaginaries is shown to its full extent.

The house by Fake Industries Architectural Agonism and Aixopluc, Beals Lyon's pedagogical proposal, the projects by Hevia and Urzúa, the house by Alarcón or Soffia's research explore the idea of the imaginary as a set of references. The revision of existing imaginaries and their impact on understanding the city, the territory or even the market is developed in the texts by Encinas and Tironi, Méndez and Ramírez, and in the one by Peliowski. The establishment of new imaginaries, on the other hand, is approached by Valenzuela's text as well as in the

el de Peliowski. La creación de nuevos imaginarios, por su parte, es abordada por el texto de Valenzuela, y por las propuestas de Ferrando y Tudor, Brandlhuber+ Emde y Burlon, Izquierdo, Pérez y en la de Arancibia y Casals. Finalmente, el descubrimiento de aquellos imaginarios que estando ahí pasan desapercibidos es analizado en las entrevistas a Metahaven y Lambert, además del texto de Alonso y Palmarola. Dicha amplitud, sin embargo, no responde a la pregunta de por qué hablamos de imaginarios en una revista de arquitectura, ni qué es lo que está en juego con un tema así desde el punto de vista de nuestra disciplina. Para hacerlo, tal vez sea bueno volver a revisar las dos vertientes desde las que proviene este tema.

La noción del imaginario como *boîte-en-valise* argumenta que el proceso de proyecto siempre requiere de un punto de partida y que la acumulación de imágenes en la cabeza del propio arquitecto podría ser perfectamente ese gatillo proyectual. La otra, que entiende el imaginario como las representaciones que tienden a definir (y, por ende, a limitar) lo que se considera como 'real' en una sociedad específica, supone que dichas representaciones son construcciones humanas y, por tanto, pueden ser descubiertas, criticadas, construidas o reinventadas.

A pesar de provenir de vertientes distintas, ambas nociones se encuentran hoy fortuitamente en las escuelas de arquitectura. Una llega desde el ámbito proyectual (validando la posibilidad de un origen arbitrario para el proceso de proyecto) y la otra desde el mundo intelectual (de la mano de la inclusión de la arquitectura como materia de análisis por parte de los estudios culturales). De ahí que sea importante hablar de imaginarios clarificando sus orígenes y alcances, pues de lo contrario caeremos en el error de creer que hablamos de lo mismo cuando en realidad se trata de cosas distintas. Por eso, cuando la noción de imaginario corre el peligro de convertirse en el comodín que justifica cualquier preferencia irracional es cuando más debemos analizar las trayectorias intelectuales de este concepto.

Este 2016 hemos podido ver cómo el populismo ha retornado, a nivel mundial, un poder político que pensábamos superado, tendiendo un manto de incertidumbre sobre el imaginario de la democracia liberal que creíamos tan estable. No hay que ser muy perspicaz para observar que el populismo se basa en la demagogia, que esta última – enemiga tanto de la ciencia como de cualquier cosa que no sea 'simple' – se alimenta de la irracionalidad, y que ambas miran con recelo al ámbito intelectual tildándolo de 'complejo' (de hecho, ya hay quienes usan el adjetivo 'intelectual' en tono despectivo). Ante esa amenaza, y en lugar de cometer el error de rehuir de la complejidad simplificando el concepto de imaginarios, creemos que es necesario descomponerlo para entender sus itinerarios y posibilidades, dando cabida al conocimiento seriamente producido sobre sus distintas vertientes y posibilitando un debate bien argumentado al respecto. Si no lo hacemos, estaremos renunciando a nuestra responsabilidad con el conocimiento y cediendo un espacio que probablemente sea capturado por la irracionalidad. El cuidado de ese espacio no es sólo la misión de una institución académica, sino también el imaginario editorial que nos mueve como revista. **ARQ**

proposals by Ferrando and Tudor, Brandlhuber+ Emde & Burlon, Izquierdo, Pérez and the one by Arancibia and Casals. Finally, the discovery of those imaginaries that go unnoticed is analyzed in the interviews to Metahaven and Lambert, as in the text by Alonso and Palmarola. This scope, however, does not answer the question of why do we speak of imaginaries in an architectural magazine, or what is at stake with such a subject from our discipline's point of view. In order to do so, it may be good to revisit the two perspectives from which the subject develops.

The notion of imaginary as a *boîte-en-valise* argues that design process always requires a starting point and that the collection of images inside the architect's head could perfectly be that projective trigger. The other, understanding imaginary as those representations that tend to define (and therefore limit) what is considered as 'the real' in a particular society, assumes that such representations are human constructs and, therefore, can be discovered, criticized, produced or reinvented.

Despite their different origins, both concepts incidentally meet today in schools of architecture. One comes from the realm of design – validating the possibility of an arbitrary basis for design processes – and the other from the intellectual sphere – with the inclusion of architecture as subject of analysis for cultural studies. Hence, when speaking of imaginaries, it is important to clarify their origin and scope, otherwise we would make the mistake of believing that we mean the same while in fact talking about different things. Therefore, when the notion of imaginary runs the risk of becoming the wild card that justifies any irrational preference is when we must double the effort to analyze the intellectual trajectories of the concept.

This year 2016 we have witnessed how, globally, populism has regained a political power we thought we were past, casting a shadow of uncertainty over the liberal democracy imaginary that we thought stable. We don't need to be very perceptive to observe that populism is based on demagoguery, that the latter – enemy of both science and anything other than 'simple' – feeds on irrationality, and that both look with suspicion at the academic sphere deeming it 'too complex' (in fact, there already exist those who use the adjective 'intellectual' in a derogatory tone). Faced with this threat, and instead of making the mistake of avoiding complexity by simplifying the concept of imaginary, we believe that it is necessary to decompose it to understand its itineraries and possibilities, giving room to the seriously produced knowledge on its different branches and enabling a well-argued debate about it. If we don't do it, we will be giving up our responsibility to knowledge and yielding a space that is likely to be captured by irrationality. The care of that space is not only the mission of an academic institution, but also the editorial imaginary that moves us as a magazine. **ARQ**

REFERENCIAS / REFERENCES

LUNA, Juan Pablo. «Por qué usted puede estar ayudando a la crisis de nuestra democracia». *Ciper Chile*, 2 de noviembre de 2016. <<http://ciperchile.cl/2016/11/02/por-que-usted-puede-estar-ayudando-a-la-tesis-de-nuestra-democracia/>> Accedido el 9 de noviembre de 2016.